

no por los religiosos, sino por un teniente de milicias llamado don Francisco Bobadilla. El padre Morillo, misionero del lugar, en cuya casa pasamos algunas horas, nos recibió con mucha hospitalidad y aun nos ofreció vino de Madera; pero nosotros hubiéramos preferido, como objeto de lujo de mesa, un poco de pan de trigo; pues que la falta de este artículo es mucho mas sensible al cabo de algun tiempo, que la de una bebida alcoholica.

En Davipe compramos algunas provisiones sobre todo gallinas y un lechoncillo. Esta compra era de un gran interes para nuestros Indios que hacia largo tiempo no habian comido carne, y nos apresuraron á partir para llegar con tiempo á la isla de Dapa, en donde debia matarse y asarse el cochinillo durante la noche.

Un poco mas arriba de la mision de Davipe recibe el Rio Negro un brazo del Casiquiare, cuya existencia es un fenómeno bien notable en la historia de las ramificaciones de los rios. Este brazo sale del Casiquiare, al norte de Vasiva, con el nombre de Itinivini, y despues de haber atravesado sobre 25 leguas de largo un pais llano

y casi enteramente desprovisto de habitantes, se arroja en el Rio Negro bajo el nombre de Conorichite, el cual me ha parecido tener cerca de su embocadura mas de 120 toesas de anchura, y aumenta el volumen de las aguas negras con una gran cantidad de aguas blancas.

El rio Conorichite ó Itinivini ha representado en otro tiempo un papel muy importante en el comercio de esclavos que hacian los Portugueses en el territorio español. Los mercaderes ó comerciantes de esclavos subieron por el Casiquiare y el *Caño Mee* al Conorichite, y de allí condujeron sus piraguas por un *portage* ó *arrastradero* á las Rocheras de Manuteso para entrar en el Atabapo, camino que he indicado yo en mi *Mapa itinerario* del Orinoco. Este abominable comercio ha durado hasta el año 1756, en que la expedicion de Solano y el establecimiento de las misiones en las orillas del Rio Negro le han hecho cesar.

Despues de haber dejado la embocadura del Conorichite y la mision de Davipe, llegamos al ponerse el sol á la isla de Dapa, situada en medio del rio en una posicion pintoresca, en la

cual encontramos, con grande admiracion nuestra, algunos terrenos cultivados y una cabaña india en la cima de una pequeña colina. Cuatro indigenas estaban sentados al rededor de una hoguera de malezas comiendo una especie de masa blanca salpicada de motitas negras que excitó mucho nuestra curiosidad. Esta masa era lo que llaman *vachacos* y que se compone de gruesas hormigas, cuya parte posterior se parece á una bolade manteca, que secan y curan al humo, y de que tenian aun muchos sacos colgados sobre la lumbre. Estas pobres gentes hacian poca atencion de nosotros, no obstante de haber en aquella estrecha cabaña mas de catorce personas que dormian en cueros en hamacas colocadas unas sobre otras; pero cuando el padre Zea llegó le recibieron con grandes demostraciones de alegría. Hay en el Rio Negro á causa de la custodia de las fronteras un número mayor de militares que en las orillas del Orinoco, y como en cualquier parte donde hay frailes y soldados se disputan entre sí el poder sobre los Indios, estos sin embargo son siempre mas adictos á los frailes. Preguntámos, por me-

dio de un intérprete, á dos mugeres jóvenes que bajaron de su hamaca para prepararnos *tortas de casabe*, si el suelo de la isla era fértil, y nos respondieron que aunque la tierra no producía yuca era sin embargo buena para las hormigas, y que no faltaba allí con que alimentarse. Estos *vachacos* proveen en efecto á la subsistencia de los Indios en el Rio Negro y en el Guainia en donde no se comen las hormigas por golosina, sino porque, segun la expresion de los misioneros, la *manteca* de las hormigas (la parte blanca del abdomen) es un alimento muy substancial. Cuando las *tortas* de casabe estuvieron preparadas, el padre Zea, cuya calentura parecia mas bien excitar que disminuir el apetito, se hizo traer un saquito lleno de *vachacos ahumados*: mezcló los insectos machacados con la harina de yuca y nos instó á probarla. Esto se parecia algo á la manteca mezclada con miga de pan: y aunque la yuca no tenia un gusto ácido sin embargo un resto de las preocupaciones europeas nos impidió suscribir á los elogios que el buen misionero daba á lo que él llamaba un excelente *pastel de hormigas*.

Mucho tiempo antes de rayar el alba dejamos la isla de Dapa, y á pesar de la rapidez de la corriente y el ahinco de nuestros remeros, tuvimos doce horas de navegacion hasta llegar al fortin de San Carlos del Rio Negro, dejando á la izquierda la embocadura del Casiquiare, y á la derecha la pequeña isla de Cumarai.

Nos hospedamos en San Carlos en casa del comandante del fuerte, que es un teniente de milicias. De lo alto de una galería ó azotea de la casa se gozaba de una vista muy agradable sobre tres larguísimas islas cubiertas de una espesa vegetacion. El rio se dirige tan rectamente del norte al sud como si su hueco hubiese sido cavado por la mano del hombre. El cielo constantemente cubierto y nebuloso da á aquellas comarcas un carácter grave y sombrío. Encontramos nosotros en el pueblo algunos troncos de *juvia*, que es el magestuoso vegetal que produce las almendras triangulares, llamadas en Europea almendras del Amazona, y que nosotros hemos hecho conocer bajo el nombre de *bertholletia excelsa*. Los árboles que las producen tienen, á los ocho años, 50 pies de altura.

Todo el aparato militar de esta frontera consistia en 17 hombres, diez de los cuales estaban destacados para la seguridad de los misioneros vecinos. Es tal allí la humedad del aire que no habia cuatro fusiles en estado de hacer fuego. Los Portugueses tienen en el fuerte de San José de Maravitanos de 25 á 30 hombres mejor vestidos y mejor armados. En la mision de San Carlos solo encontramos una *garita*, casa cuadrada fabricada de adobes que contenia seis piezas de campaña. El fortin, ó como dicen allí, *el castillo de San Felipe*, está situado enfrente de San Carlos, en la orilla occidental del Rio Negro. El comandante escrupulizaba enseñarnos la *fortaleza* á M. Bonpland y á mi; bien es verdad que nuestros pasaportes expresaban la facultad de medir las montañas y hacer operaciones trigonométricas sobre el terreno, en cualquier parte que yo lo juzgase á propósito, pero no el *ver lugares fortificados*. Toda la obra contenia 14 ó 15 piezas de cañon, la mayor parte desmontadas y guardadas por dos soldados. Al rededor del fortin hay tres ó cuatro cabañas indias, que es lo que llaman el lugar ó pueblo

de San Felipe; y para hacer creer al ministerio de Madrid cuanto se aumentan estos establecimientos cristianos tienen para el pretendido pueblo registros separados de parroquia.

Los víveres son excesivamente caros en las orillas del Rio Negro, porque no se cultiva sino muy poca yuca y bananas, y porque el rio (como todos los de aguas negras y claras) tiene muy pocos peces. Las mejores provisiones vienen de los establecimientos portugueses del Rio Negro, donde reina mas industria y mas comodidad entre los Indios, y sin embargo el comercio con los Portugueses apenas es un objeto de importacion de dos mil duros. Bajo un régimen diferente del que hemos hallado en aquellas comarcas, producirá el Rio Negro añil, cacao, café, maiz y arroz en abundancia.

Como desde la embocadura del Rio Negro al Gran Pará se navega en 20 ó 25 dias, no hubiéramos necesitado mucho mas tiempo para bajar el Amazona hasta las costas del Brasil, que para volver, por el Casiquiare y el Orinoco, á las costas septentrionales de Caracas. Supimos en San Carlos que nos era á la sazón

muy difícil poder ir de los establecimientos españoles á los de los Portugueses, en razon de las circunstancias políticas; y solo á nuestro regreso á Europa conocimos toda la extension del peligro á que nos hubiéramos expuesto, si hubiésemos avanzado hasta Barcelos. Se habia sabido en el Brasil, quinzá por los diarios, cuyo benéfico é indiscreto zelo ha sido funesto á los viageros, que yo habia ido á visitar las misiones del Rio Negro y examinar el canal natural que reúne dos grandes sistemas de rios.

Entre los Portugueses que encontramos en San Carlos habia muchos militares que habian estado en Barcelos y en el Gran Pará. Voy á reunir aquí cuanto he podido saber acerca del curso del Rio Negro. Como se sube muy rara vez del Amazona, mas allá de la embocadura del Cababuri, rio célebre por la cosecha de la zarzaparrilla, todo cuanto se ha publicado últimamente sobre la geografia de aquellas regiones es sumamente confuso. Bajando el Guainia ó Rio Negro, se pasa á la derecha el *Caño Maliapo*, y á la izquierda los *Caños Dariba* y *Eny*. A cinco leguas de distancia, por consiguiente casi por 1º

58' de latitud boreal, se encuentra la isla de San José que se reconoce provisionalmente (pues que en este interminable proceso de los límites todo es provisional) como extremidad meridional de las posesiones españolas. Un poco mas abajo de esta isla, en un sitio en que hay muchos naranjos que se han hecho salvages se manifiesta una pequena roca de 200 pies de elevacion con una caverna llamada por los misioneros la *Glorieta* de Cucuy, que recuerda memorias poco agradables, porque es allí donde Cucuy, el gefe de los Manitivitanos, de quien hemos hablado mas arriba ¹, tenia su *serrallo* de mugeres, y donde, para decirlo de una vez, por una predileccion particular, se comia las mas hermosas y mas gordas. Yo no dudo que Cucuy fuese algo antropófago; esto es, dice el padre Gili con la ingenuidad de un misionero americano, « una mala costumbre de estos pueblos por otra parte tan dóciles y tan buenos; » pero yo debo añ-

¹ Aun se conserva en San Carlos un instrumento de música, una especie de tamboron, adornado con pinturas indias muy rústicas y toscas, que tienen relacion con las hañas de Cucuy.

dir en obsequio de la verdad que la tradicion del serrallo y de las orgias de Cucuy está mas propagada en el bajo Orinoco que en las orillas del Guainia. En San Carlos se desecha hasta la sospecha de una accion que degrada la naturaleza; ¿Será acaso porque el hijo de Cucuy, que se ha hecho cristiano, y que me ha parecido un hombre inteligente y civilizado, es hoy dia capitán de Indios en San Carlos?

Mas abajo de la *Glorieta* siguen en el territorio portugues, el fuerte de San José de Maravitanos, los pueblos de Joao Baptista Mabbe, San Marcelino, (próximo á la embocadura del Guaicia ó Vexia de que ya hemos hablado muchas veces), Nossa Senhora da Guya, Boavista, cerca del rio Jeanna, San Felipe, San Joaquin de Coanne, en el confluente del famoso rio Guape, Calderon, San Miguel de Iparanna con un fortin, San Francisco de las Caculbaes, y en fin la fortaleza de San Gabriel de Cochoeiras. Hago expresamente esta circunstanciada descripcion geográfica, para demostrar los establecimientos que ha formado Portugal, aun

en esta parte lejana del Brasil. Se encuentran en el espacio de 25 leguas, once pueblos, y además conozco otros 19 sin contar las seis ciudades de Thomar, Moreira (junto al río Demene ó Uarraca, en donde habitaban antiguamente los Indios guayannos), Barcelos y San Miguel del Río Branco, cerca del río del mismo nombre que ha hecho tan importante papel en las ficciones sobre el Dorado, Moura y Villa do Río Negro. Las orillas de este solo río que desagua en el Amazona, están por consiguiente diez veces más pobladas que todas las del alto Orinoco, Casiquiare, Atabapo y Río Negro español; sin embargo, por efectos de las instituciones políticas, es mucho más fértil el terreno y mayor la navegación que ofrece el Río Negro, conservando una misma dirección del nordeste al sudeste. Bajo el gobierno colonial de los Portugueses, dependen los Indios, á la par, de gefes políticos y militares, y de los frailes del Monte Carmelo; en este gobierno mixto, en que el poder secular se conserva independiente, los frailes de la observancia de san Francisco, que son los misioneros del Orinoco, reúnen en una sola

mano todos los poderes. Estos dos gobiernos son muy pesados bajo muchos aspectos; pero la pérdida de la libertad se compensa, en parte, con el poco más de comodidad y civilización que ofrecen las colonias portuguesas.

En otra ocasión hablaremos del Río Branco y del Padaviri, que será cuando hayamos llegado á esta misión; ahora nos ocuparemos del Cababuri, que es el tercero que desagua en Río Negro, y cuyas ramificaciones con el Casiquiare son igualmente importantes á la hidrografía y al comercio de la zarzaparrilla.

El Cababuri desemboca en el Río Negro, cerca de la misión de Nossa Senhora das Caldas; pero los ríos Ya y Demety, que son los que más desaguan en él, tienen también comunicaciones con el Cababuri, de manera que desde el fortín de San Gabriel de Cochoeirás hasta San Antonio da Castanheira, los Indios de las posesiones portuguesas pueden introducirse por el Barria y el Pacimoni en territorio de las misiones españolas.

El objeto principal de las incursiones por el

rio Cababuri es la cosecha de zarzaparrilla y el fruto aromático del laurel pucheri (*laurus pichurim*). Se buscan estas preciosas producciones hasta dos jornadas de la Esmeralda, á la orilla de un lago que está al norte del cerro Unturan pasando en transportes desde Cimoni á Idapa, y desde este á Mavaca, próximo al lago de este nombre. La zarzaparrilla de estos países tiene fama en el Gran Pará, Angostura, Cumaná, Nueva Barcelona y otros puntos de Tierra Firme, bajo la denominacion de *zarza del Rio Negro*. Es la mas activa que se conoce, y se prefiere á la de la provincia de Caracas y montañas de Mérida. La secan con sumo cuidado y la ponen de intento al humo para que sea mas negra. Este vejuco crece abundantemente en las faldas húmedas de las montañas de Unturan y Archivaquery. M. de Candolle tiene razon para sospechar que diferentes especies de smilax se recogen con el nombre de zarzaparrilla, y nosotros hemos encontrado doce de las mismas, entre las que el smilax sifilitico del Casiquiare y el *S. officinalis* del Río de la Magdalena son

¹ Véase nuestro *Nov. Gen.*, tom. 1, pág. 271.

los mas estimados por sus propiedades diuréticas. Como entre los blancos y las castas mixtas las enfermedades sifiliticas son tan comunes como benignas en estos países, la cantidad de zarzaparrilla empleada en las colonias españolas para la medicina doméstica es muy considerable. Vemos en las obras de Clusius que al principio de la *conquista* la Europa extraia este benéfico medicamento de las costas mejicanas de Honduras¹ y del puerto de Guayaquil; pero en el día el comercio de este género es mas activo en los puertos que tienen comunicaciones interiores con el Orinoco, Rio Negro y el Amazona.

Vimos en manos de los Indios del Rio Negro algunas de estas *pedras verdes* conocidas con el nombre de *las amazonas*, porque los indígenas creen, segun una antigua tradicion, que vienen del país de «*mugeres sin marido*, (*cougnantainsecuima* ó mugeres que viven solas) *aikambenano*.» En San Carlos y sus pueblos vecinos, se nos pronunció el nombre

¹ En Vera Cruz se exportan todavía cerca de 5,000 quintales por año. Véase mi *Ensayo político*, tom. 2, pág. 442.

del nacimiento del Orinoco, que se halla al este de la Esmeralda, y en las misiones de Caroni y Angostura, el nacimiento del Rio Branco, como el punto en donde estan situadas las piedras verdes. Estas indicaciones confirman la relacion de un soldado viejo de la guarnicion de Cayena, quien, segun M. de la Condamine, aseguró que estas substancias minerales vienen del *pais de las mugeres*, al oeste de las corrientes del Oyapoc. La supersticion da una gran importancia á estas substancias minerales, que las llevan como remedio al cuello, porque salvan, segun la creencia popular, de todo mal de nervios, de las calenturas y de la picadura de las serpientes venenosas; así es que han sido, hace muchos siglos, un objeto de comercio entre los indigenas en el norte y sud del Orinoco. Los Caribes, que pueden considerarse como los Bukaros del nuevo mundo, las han hecho conocer en las costas de la Guyana; y habiendo pasado sucesivamente estas mismas piedras, que son parecidas á la moneda que circula de nacion á nacion en opuestas direcciones, es muy posible que no se aumente su cantidad, mas

bien porque se ignore donde se hallan, que porque las oculten. Generalmente se les da la forma de cilindros persepoliticos taladrados longitudinalmente y cubiertos de inscripciones y figuras, pero no son los Indios del dia, estos indigenas del Orinoco y del Amazona que vemos en el último grado de estolidez, los que han agujereado substancias tan duras y dádoles formas de animales y frutas. De estas obras, igualmente que las esmeraldas perforadas y esculpidas, que se encuentran en las Cordilleras de la Nueva Granada y de Quito, se infiere que tuvieron anteriormente ilustracion. Los habitantes de estos paises, particularmente los de la region cálida, estan tan lejos de poder labrar hoy la dureza de la esmeralda, el jade, el feldespato compacto y el cristal de roca, que han imaginado que la piedra verde sale blanda de la tierra y se endurece despues de haberla labrado.

En los pueblos de los dos mundos en el primer grado de una civilizacion reciente, encontramos una particular predileccion por ciertas piedras, no solo por lo útil que pueden ser al hombre por su solidez, y como instrumentos cortantes, sino

tambien por las substancias minerales, cuyo color les hace creer que estan en relacion con las funciones orgánicas y aun con las inclinaciones del alma. Este antiguo culto á las piedras, y estas virtudes benéficas atribuidas al jade y al hematítes, son propias de los salvages de la América, como de estos habitantes de los montes de la Tracia que las venerables instituciones de Orfeo y el origen de los misterios nos prohiben considerar como tales.

Este culto de las piedras se conserva por el ejercicio de otros cultos modernos, y lo que era el objeto de un homenaje religioso se hace el de una confianza supersticiosa. Las piedras divinas se transforman en remedios que preservan de todo género de males de alma y cuerpo. Aunque 500 leguas de distancia separan las orillas del Amazona y del Orinoco de la llanura mejicana, y aunque la historia no cuenta hecho alguno que pueda haber unido los pueblos salvages de la Guyana á los civilizados de Anahuac, el fraile Bernardo de Sahagun halló al principio de la conquista, guardadas en Cholula como reliquias, unas piedras verdes que

habian pertenecido á Quetzalcohuatl. Este personage misterioso es el Budha de los Mejicanos; pareció en tiempo de los Toltecas, fundó las primeras congregaciones religiosas, y estableció un gobierno semejante al de Meroe y el Japon.

La historia del jade ó de las piedras verdes de la Guyana está enteramente ligada con la de estas mugeres guerreras que los viageros del siglo XVI^o han nombrado las amazonas del nuevo mundo. Aquí es donde debo explicarme con franqueza sobre una tradicion que tiene un aspecto romanesco, estando yo tanto mas empeñado en ello, cuanto que M. de la Condamine afirma que las amazonas del rio Cayame han atravesado el Marañon para establecerse sobre el Rio Negro. El gusto por lo maravilloso y el deseo de adornar las descripciones del nuevo continente con algunos rasgos de la antigüedad clásica, han contribuido sin duda á dar una grande importancia á las primeras relaciones de Orellana. Leyendo las obras de Vespucci, de Fernando Colomb, Geraldini, Oviedo, y Pedro Martir de Anghieri, se reconoce esta tendencia de los escritores del siglo XVI^o, á buscar en los